

Sembrar un megaproyecto: la plantación en el centro de la expansión del cultivo de la piña en Costa Rica

Andrés León¹

Recibido: 23/03/2019

Aceptado: 06/02/2020

RESUMEN²

Costa Rica es actualmente el mayor exportador de piña fresca en el mundo. El presente artículo busca explicar el proceso mediante el cual esto ha sido posible. El texto se divide en cuatro partes: primero, se presenta una discusión teórica sobre el concepto de la plantación como parte del despliegue de lo que Henri Lefebvre denomina el «espacio abstracto» del capitalismo. Seguidamente, se caracteriza el proceso de ajuste estructural neoliberal en el país, para entender cómo se crearon las condiciones de posibilidad para la expansión y consolidación de la actividad a partir de la década de 1980, pero sobre todo en la década de 1990. En un tercer momento, se caracteriza dicho proceso de expansión y seguidamente, en una cuarta parte, se plantean algunas de las dinámicas espaciales, políticas y sociales que se generan una vez que la plantación piñera ha sido instalada.

Palabras clave: Plantación, Piña, Megaproyectos, Costa Rica, Agronegocio.

¹ Dr. en Antropología por la Universidad de la Ciudad de Nueva York (CUNY), EE.UU. Actualmente investigador en el Centro de Investigaciones y Estudios Políticos (CIEP) de la Universidad de Costa Rica; correo: andres.leon_a@ucr.ac.cr .

² El autor agradece a Diana Ojeda y Génesis Guzmán, quienes leyeron y propusieron mejoras a versiones anteriores de este texto. También a los agudos comentarios recibidos de dos evaluadores anónimos.

To plant a megaproject: The plantation at the center of the expansion of pineapple cultivation in Costa Rica

ABSTRACT

Costa Rica is currently the largest exporter of fresh pineapples in the world. The current article explores the process by which this became possible. The text is divided into four sections: First, a theoretical discussion that presents the concept of plantation as part of the unfolding of what Henri Lefebvre called the «abstract space» of capitalism. Next, neoliberal structural adjustment process is characterized, to explain how the conditions of possibility for the expansion and consolidation of the pineapple activity were created in the 1980s and 1990s. Thirdly, it characterizes the actual process of expansion. Finally, it explores some of the spatial, political and social dynamics that are generated after the pineapple plantation has been installed.

Keywords: Plantation, Pineapple, Megaproject, Costa Rica, Agrobusiness.

Introducción

Costa Rica es actualmente el mayor exportador de piña fresca del mundo. Según datos de la página web *World's Top Exports*³, en 2017 el país exportó más de \$980 millones, lo que representó un 47,1% de las exportaciones mundiales de la fruta, seguido muy de lejos por Holanda (11,1%) y Filipinas (8,3%). Este logro, para un diminuto país que cuenta con apenas un poco más de 5 millones de hectáreas de extensión total, es el resultado de un proceso de expansión de los monocultivos de exportación (café, banano, azúcar, piña y palma africana) de cerca de un 60%, entre 1984 y 2014.

Si bien la historia de la piña como cultivo de exportación es relativamente nueva (desde finales de la década de 1970), es claro que

³ World's Top Exports (WTE). *Pineapples Exports by Country*, 8 de agosto de 2018, disponible en: <http://www.worldstopexports.com/pineapples-exports-by-country/> (consulta: 16 de octubre de 2018).

hoy en día juega un rol fundamental tanto dentro de la economía nacional costarricense, como en la configuración de los paisajes y territorios de varias de sus regiones periféricas. En términos económicos, la industria genera alrededor de 32 mil empleos directos y alrededor de 120 mil indirectos y representó un 19,5% del valor de las exportaciones agrícolas del país (más de mil millones de dólares), solo por detrás del banano, con un 21,4%.⁴ Así mismo, ocupa aproximadamente 37 mil hectáreas registradas por el censo agropecuario de 2014 y las 58 mil hectáreas reportadas en 2015, por un estudio financiado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).⁵ Esto representó un aumento exponencial si se le compara con las menos de 2.500 hectáreas reportadas por el censo agropecuario de 1984.

En términos de la composición interna de la industria, según el censo de 2014, había en el país 1.228 fincas productoras de piña, de las cuales, casi un 64% tenían una extensión menor a las 10 hectáreas, y solo 108 (8,7%) más de 100 hectáreas. Sin embargo, mientras que las fincas pequeñas (menos de 10 has.) no controlan ni un 2% de la extensión, las grandes (100 o más has.), eran dueñas de más de un 91%. Además, según los datos de la Cámara Nacional de Productores y Exportadores de Piña (CANAPEP) solo hay en el país 145 exportadores de piña y 58 plantas empacadoras.⁶

La única industria que ha crecido y se ha consolidado de manera acelerada, con una presencia extensiva en el territorio nacional. Aunque con un número nominalmente amplio, el cultivo, el procesamiento y la exportación de la piña están controlados por un número limitado de actores, sobre todo empresas de capital transnacional. En el centro de esta forma de organización de la industria se encuentra la plantación piñera, entendida como un megaproyecto, es decir, la inmovilización en la tierra de grandes cantidades de capital fijo con el objetivo central de la acumulación de capital, donde además se lleva a cabo una rápida y drástica transformación y simplificación del paisaje.

⁴ Secretaría Ejecutiva de Planificación Sectorial Agropecuaria (SEPSA). *Informe Comercio Exterior del Sector Agropecuario 2016 -2017*, 2018, disponible en: http://www.sepsa.go.cr/docs/2018-004- Informe_Comercio_Exterior_Sector_Agropecuario_2016-2017.pdf (consulta: 5 de junio de 2020).

⁵ Araya, Jorge. «Expansión piñera se comió 5.568 hectáreas de bosque», en: *Semanario Universidad*, 8 de marzo de 2017, disponible en: <https://semanariouniversidad.com/pais/expansion-pinera-se-comio-5-568-hectareas-bosque/> (consulta: 16 de octubre de 2018).

⁶ Cámara Nacional de Productores y Exportadores de Piña (CANAPEP). *Estadísticas |CANAPEP*, 2016, disponible en: <https://canapep.com/estadisticas/> (consulta: 16 de octubre de 2018).

El presente texto busca explorar el proceso mediante el cual ha sido ensamblado el régimen de plantación piñera en Costa Rica, así como de qué manera se articularon un conjunto de elementos y procesos de diferente orden (sociales, políticos, humanos, no-humanos), de una manera relativamente estable, para generar no solo el monocultivo, sino una nueva dinámica socio-espacial.

1. La plantación como laboratorio espacial

En el siglo XVII se implantaron complejos de plantaciones en el continente americano. Con el «descubrimiento» del territorio americano en la década de 1400, cultivos exógenos orientados al mercado europeo, técnicas agronómicas de transformación del paisaje y la institución del trabajo esclavo, se articularon en un complejo económico de plantación que llegó a tener un gran impacto al nivel global, anclado a la agricultura corporativa capitalista. Es importante entender que la economía de plantación fue la forma particular que tomó la trayectoria al capitalismo en el Caribe.⁷ Vinculadas a través del comercio con sus centros imperiales, las economías de plantación se dedicaron a la producción de mercancías agrícolas que eran exportadas para la generación de excedentes monetarios para un limitado número de dueños de las plantaciones, pero sobre todo de las empresas encargadas de su transporte e importación en Europa. El Caribe en general, y las plantaciones en específico, operaron como «laboratorios,» donde nuevas técnicas productivas y formas de *disciplinamiento* y de control de la fuerza de trabajo, fueron por primera vez ensayadas y luego trasplantadas a Europa.⁸

En lo que respecta a las dinámicas espaciales de la plantación, Anna Tsing⁹ propone que al tratarse de una planta exótica para los ecosistemas americanos, la variedad de caña de azúcar traída por los europeos no contaba ni con especies complementarias ni con

⁷ Best, Lloyd y Levitt, Kari Polanyi. *Teoría de la economía de plantación: Una aproximación histórica e institucional del desarrollo del Caribe*, Cuba, La Habana, Casa de las Américas, 2008; Mintz, Sidney, W. «El Caribe como área socio-cultural», *Revista del Centro de Investigaciones Históricas*, vol. 1, no. 23, pp. 61-100; Trouillot, Michel-Rolph. *Transformaciones globales: La antropología y el mundo moderno* (C. Gnecco, Trad.), Popayán, Editorial Universidad del Cauca, 2011.

⁸ Mintz, Sidney W., *op. cit.*; Trouillot, Michel-Rolph, *op. cit.*; Duncan, James S. «Embodying Colonialism? Domination and Resistance in Nineteenth-century Ceylonese Coffee Plantations», *Journal of Historical Geography*, vol. 28, no. 3, 2002, pp. 317–338.

⁹ Tsing, Anna Lowenhaupt; Mathews, Andrew S. y Bubandt, Nils. «Patchy Anthropocene: Landscape Structure, Multispecies History, and the Retooling of Anthropology», *Current Anthropology*, vol. 60, no. 20, 2019, pp. 186–197.

enfermedades, por lo que desde el principio su cultivo estuvo vinculado con un arduo proceso de experimentación en la preparación de las tierras y la clonación de las plantas. Por este motivo, desde el principio se trató de una forma de agricultura de aislamiento, donde se buscó separar a la caña de las formas de vida local para replicar los procesos y resultados vistos en otras partes del mundo.

La lógica espacial de la plantación se podía traducir en cinco palabras: *simplificación*, *homogenización*, *disciplinamiento*, *reubicación* y *lucro*. *Simplificación* del paisaje para poder garantizar el aislamiento del cultivo y limitar así sus posibilidades de transformación por contacto con otras especies o agentes «invasores»; *homogenización* de las plantas y sus procesos de crecimiento para garantizar el control y la predictibilidad del proceso productivo; *disciplinamiento*, tanto de las plantas para ir asegurando a través del tiempo un comportamiento similar, como de la fuerza de trabajo, para que se adaptara a ritmos y lógicas de trabajo repetitivas, intensas e intercambiables; *reubicación* de variedades de plantas, técnicas de *disciplinamiento* (humano y más que humano) y control, para replicar la lógica de producción en distintos espacios y; *lucro*, ya que todo el proceso está orientado a la producción de mercancías que puedan ser vendidas en el mercado global para la generación de un excedente.

Anna Tsing¹⁰ denomina a este tipo de esquemas como «escalables», que tienen la capacidad de expandirse a otros espacios y escalas y replicarse sin necesidad de cambiar el diseño básico. Aquí la expansión se convierte en un problema técnico que requiere una gran cantidad de trabajo e ingenio para lograr imponer dicho diseño en contextos sumamente diversos. Al mismo tiempo, depende de la existencia de un proyecto político que legitime la idoneidad de su expansión y repetición.

En este sentido, la escalabilidad es compatible con lo que James Scott¹¹ ha denominado la «mirada estatal», debido a que una de las características centrales de la formación de los Estados modernos ha sido volver a la sociedad legible; «disponer de la población en formas que simplifiquen las funciones estatales clásicas de tributación, reclutamiento militar y la prevención de la rebelión». De este modo, una de las formas en que esta legitimidad y *simplificación* intentan ser producidas por los Estados, es mediante la creación de proyectos de transformación espacial a gran escala, dirigidos supuestamente a

¹⁰ *Ibidem*.

¹¹ Scott, James C. *Seeing like a state: How certain schemes to improve the human condition have failed*, New Haven, Yale University Press, 1998, p. 2.

mejorar la sociedad (la colectivización agraria soviética y la ciencia forestal alemana, son algunos de los ejemplos que utiliza).

Estos megaproyectos, en tanto procesos de escalabilidad y legibilidad, tienen en común una lógica espacial subyacente relacionada con lo que Lefebvre¹² denominó como el paso del «espacio absoluto» precapitalista o feudal, al «espacio abstracto» del capitalismo. De acuerdo con Neil Brenner y Stuart Elden¹³, para Lefebvre el espacio abstracto «representa una matriz cualitativamente nueva de organización socioespacial, la cual es al mismo tiempo producida y regulada por el Estado moderno». Como tal, nos dirán los autores, el espacio abstracto es «un producto político de las estrategias espaciales del estado», y por tanto: [...] conllevan la transformación no solo de las prácticas políticas y los arreglos institucionales, sino que también de los imaginarios políticos: incluyendo nuevas formas de imaginar, concebir y representar los espacios dentro de los que la vida cotidiana, la acumulación de capital y la acción estatal son desplegados.¹⁴

Lo importante de esta caracterización del espacio abstracto, es que obliga a pensar de manera conjunta y articulada el advenimiento de las relaciones de producción capitalista, con la formación de los Estados modernos y la ideología de la modernidad que les da sentido. Como bien lo plantean Brenner y Elden, no es que Estado y capital sean lo mismo, sino que sus lógicas de funcionamiento tienen que ser entendidas dentro del mismo proceso de despliegue espacial moderno. De este modo, las plantaciones y otros megaproyectos, en tanto formas de escalabilidad, así como laboratorios de técnicas de dominación y producción, se vuelven espacios particularmente fértiles para explorar las formas concretas en que el espacio abstracto busca ser desplegado e impuesto en sitios y lugares concretos, mediante formas de disciplinamiento y explotación de humanos y más que humanos específicas.

Es importante tomar en cuenta como los megaproyectos se articulan con los procesos más amplios de circulación de capital. Como plantea Tomich, tenemos que pensar en las plantaciones como una unidad de observación dentro de un marco analítico más amplio que incluye al mercado global, así como las formas de circulación de conocimiento y de humanos y no-humanos, que van generando un es-

¹² Lefebvre, Henry. *La producción del espacio*, Madrid, Capitán Swing, 2013.

¹³ Brenner, Neil, and Elden, Stuart. «Henri Lefebvre on State, Space, Territory», *International Political Sociology*, vol. 3, no. 4, 2009, pp. 358–359.

¹⁴ *Ibidem*, p. 359.

pacio de la plantación que incluye a los cultivos, la materialidad misma de la plantación y las lógicas y relaciones sociales que se van tejiendo a su alrededor.¹⁵ Todo sin olvidar que para que un objeto se convierta en mercancía, es central que pueda llegar al mercado y ser consumido. En este sentido, el espacio de las plantaciones, de los megaproyectos en términos más generales, también debe incluir las operaciones logísticas (financiamiento, infraestructura, transporte, entre otras) que permiten el paso de la producción a la circulación y al consumo, y viceversa.¹⁶ Tomando estos elementos las plantaciones presentan particularidades espacio-temporales que cada plantación tiene, con las dinámicas más generales del mercado global y las diferentes maneras en que circulan formas de conocimiento, seres humanos y no-humanos y capitales, produciendo un complejo mosaico de formas de producción que a la vez son diferenciadas, pero que buscan imitarse y superarse entre sí.

2. La Costa Rica rural como un laboratorio neoliberal

La piña se ha cultivado en Centroamérica desde al menos el período colonial. Sin embargo, aunque parte de la misma especie (*Bromeliaceae Ananas comosus*), el tipo de piña que se puede comprar hoy en día en un supermercado, tiene poco que ver con las variedades tradicionales que se cosechaban antes de la década de 1970, cuando por primera vez la fruta se empieza a producir de manera industrializada con miras específicas a la exportación.¹⁷ Hacia finales de dicha década, la empresa transnacional *Fresh* del Monte empieza a explorar la posibilidad de trasladar su decadente producción de piña en Hawái a otros lugares donde los costos de producción (mano de obra y tierra) fueran más bajos, las condiciones climáticas favorables y existieran amplias extensiones de tierra.¹⁸

¹⁵ Tomich, Dale. «Rethinking the Plantation: Concepts and Histories», *Review* (Fernand Braudel Center), vol. 34, no. 1/2, 2011, pp. 15–39.

¹⁶ Cowen, Deborah. *The deadly life of logistics: Mapping violence in global trade*, Minneapolis, MN, University of Minnesota Press, 2014; Mezzadra, Sandro y Neilson, Brett. «On the Multiple Frontiers of Extraction: Excavating Contemporary Capitalism», *Cultural Studies*, vol. 31, no. 2–3, 2017, pp. 185–204; Neilson, Brett. «Five theses on Understanding Logistics as Power», *Distinktion: Scandinavian Journal of Social Theory*, vol. 13, no. 3, 2012, pp. 322–339.

¹⁷ Aravena Bergen, Javiera. *La expansión piñera en Costa Rica: La realidad de los perdedores de la agroindustria exportadora de la piña*, San José, Costa Rica, COECO-CEIBA, 2005.

¹⁸ Bartholomew, Duane P.; Hawkins, Richard A., and Lopez, Johnny A. «Hawaii Pineapple: The Rise and Fall of an industry», *HortScience*, vol. 47, no.10, 2012, pp.1.390–1.398.

En América Latina, Costa Rica se presentó como un destino atractivo, debido a la presencia de una subsidiaria bananera de la empresa Del Monte. Es así como, entre 1977 y 1978, las primeras plantaciones industriales son creadas en el cantón de Buenos Aires, en el sur del país, por la *Pineapple Development Company* (PINDECO), una empresa subsidiaria creada por Del Monte para este fin. En este primer momento, las tierras en las que se instala la empresa (circa 4.000 has.) eran potreros, en su mayoría en desuso de terratenientes locales. Además de la existencia de estas tierras accesibles y aptas para el nuevo cultivo, y de una mano de obra relativamente barata y accesible (en relación con los costos en EE.UU.), lo que hacía atractivo al país era la generación de un nuevo marco institucional y económico basado en la atracción de inversión extranjera directa y la promoción de las exportaciones.

Como en la mayoría de los países de América Latina, en Costa Rica, las décadas de 1970 y 1980 estuvieron marcadas por la crisis estructural del modelo desarrollista de sustitución de importaciones y el ascenso de lo que se ha venido a denominar como neoliberalismo, el cual es una estrategia redistributiva de clase, más que un esquema o régimen de acumulación coherente y homogéneo¹⁹, dirigido a la concentración de poder económico y político en las manos de un grupo limitado de personas, provenientes tanto de los nuevos grupos de poder económico vinculados con el sector financiero como de las élites tradicionales.²⁰ Para el caso costarricense, este proceso ha sido conocido como de «ajuste estructural», caracterizado por: i) la profundización de las articulaciones con el mercado global a través de la liberalización y transnacionalización de la economía nacional, y ii) por un proceso desigual de privatización y reforma institucional.

En el caso de los espacios rurales, el ajuste estructural se tradujo en la promoción del turismo, así como en un conjunto de cultivos de exportación no tradicionales como: piña, naranja y palma aceitera. Esto con el fin de intentar diversificar la estructura económica y aprovechar las supuestas «ventajas competitivas» del país.²¹ Para este

¹⁹ Duménil, Gérard y Lévy, Dominique. *Capital resurgent: Roots of the neoliberal revolution*, Harvard, Harvard University Press, 2004; Harvey, David. *A brief history of neoliberalism*, Oxford, New York, Oxford University Press, 2007; Moore, Jason. W. «The End of the Road? Agricultural Revolutions in the Capitalist World-ecology, 1450–2010», *Journal of Agrarian Change*, vol. 10, no. 3, 2010, pp. 389–413.

²⁰ Robinson, William. I. *Transnational conflicts: Central America, social change and globalization*, New York, Verso, 2003.

²¹ Edelman, Marc. *Peasants against globalization: Rural social movements in Costa Rica*, Stanford, Stanford University Press, 1999.

análisis de la industria piñera, se pudo dividir el período de ajuste estructural en dos subperíodos: el primero, de *atracción y consolidación* (finales de la década de 1970 hasta mediados de la década de 1990) y, el segundo, de *desarrollo sostenible a la tica* (desde la década de 1990 hasta la actualidad).

En Costa Rica a fines de la década de 1970 ocurría una crisis económica. Durante el mandato presidencial de Rodrigo Carazo Odio (1978-1982), los niveles de endeudamiento externo llegaron a niveles tan altos que el gobierno se vio obligado a declarar su incapacidad para mantenerse al día con sus obligaciones financieras. De acuerdo con Clark²², esta situación de «desesperación» financiera fue aprovechada por una coalición de empresarios locales y miembros de la Agencia Estadounidense para el Desarrollo Internacional (USAID) para promover un cambio en el modelo institucional del país, particularmente en términos de la estructura económica, durante la década de 1980. En conjunto con los planes de estabilización económica y ajuste estructural que el gobierno firmó con el Banco Mundial y el Fondo Monetario Institucional, dicha coalición transnacional promovió la profundización de la agenda neoliberalizante a través de la Coalición Costarricense de Iniciativas para el Desarrollo (CINDE): una agencia privada, financiada en su totalidad por la USAID y orientada a la atracción de la inversión extranjera directa y la promoción de las exportaciones.

Por un lado, se promovió la presencia de miembros del CINDE en puestos claves del gobierno durante toda la década de 1980. De esta manera, se empezaron a impulsar un conjunto de políticas y la creación de instituciones clave. La estrategia propuesta por CINDE, financiada por la USAID y aceptada por el gobierno costarricense, buscó expandir la oferta exportable del país a través de la atracción de inversión extranjera directa.

En el centro de esta estrategia se encontró el otorgamiento de un conjunto de incentivos fiscales y económicos para que empresas transnacionales se instalaran en el país y lo utilizaran como plataforma para exportar, sobre todo hacia el mercado estadounidense, aprovechando las ventajas que otorgaba el país del norte a través de la Iniciativa de la Cuenca del Caribe (ICC). Al mismo tiempo se crearon un conjunto de instituciones, tanto públicas como privadas, orientadas a la promoción del nuevo modelo exportador.

²² Clark, Mary. A. «Transnational Alliances and Development Policy in Latin America: Nontraditional Export Promotion in Costa Rica», *Latin American Research Review*, vol. 32, no. 2, 1997, pp. 71–97.

Por otro lado, la otra acción fundamental de la USAID, en conjunto y a través de los miembros del CINDE, fue una inyección masiva de capital para la creación de un sector financiero privado que pudiera fortalecer la actividad exportadora (alrededor de \$200 millones en préstamos blandos entre 1982 y 1986).²³ Al mismo tiempo, cada vez más, los bancos públicos pasaban de funcionar a partir de una lógica de desarrollo y se orientaban hacia la maximización de sus ganancias.²⁴

La industria piñera, durante la década de 1990, recibió la mayor parte de los incentivos para la exportación.²⁵ De 1982 a 1984, la cantidad de crédito que recibió el país por parte del Banco Nacional (el banco público más grande del país) aumentó en un 506%.²⁶ La otra cara de este proceso de promoción de las exportaciones, ha sido el abandono del apoyo al sector de pequeños y medianos productores orientados al mercado interno. Por ejemplo, entre 1980 y la década de 2000, la cantidad de créditos dirigidos hacia la producción de granos básicos cayó cerca de un 90%.²⁷ Como resultado, una parte significativa del sector agrícola nacional entró en crisis, al mismo tiempo que nuevas actividades como la piña fue promovida de manera enfática.

Si bien la estrategia caracterizada arriba no ha dejado de funcionar en Costa Rica, a mediados de la década de 1990 se empezó a articular con un marco más amplio para entender la problemática del desarrollo en el país: el desarrollo sostenible. Presentada por el entonces presidente José María Figueres Olsen (1994-1998) como el «desarrollo sostenible a la tica», la versión nacional de esta propuesta de desarrollo se ancló en el mito de la excepcionalidad costarricense a través de dos supuestas verdades históricas: Por un lado, la idea de que tanto las posibilidades de progreso del país, como su identidad, estaban vinculadas a los cultivos de exportación, sobre todo el café.²⁸ Por el otro, la afirmación hecha por varios historiadores de

²³ León Araya, Andrés. «Algunos apuntes históricos sobre el sector financiero Costarricense (1985-2007)», *Anuario de Estudios Centroamericanos*, vol. 38, 2012, p. 222.

²⁴ Cerdas Sandí, Daniel. «El proceso de financierización de la banca pública costarricense: El caso del banco nacional, 1995-2005», *Revista de Ciencias Sociales*, vol. 4, no.150, 2015, pp. 125-136.

²⁵ Mora Alfaro, Jorge. «Política agraria y desarrollo rural en Costa Rica: Elementos para su definición en el nuevo entorno internacional», *Agronomía Costarricense*, vol. 29, no. 1, 2005, pp. 1-34.

²⁶ Quijandría, Gabriel; Berrocal, Javier, y Pratt, Lawrence. *La industria de la piña en Costa Rica. Análisis de sostenibilidad*, Alajuela, Centro Latinoamericano para la Competitividad y el Desarrollo Sostenible (CLADS), 1997, p. 13.

²⁷ Cerdas Sandí, D. *op. cit.*; Edelman, M., *op.cit.*

²⁸ Quesada, Rodrigo. *Ideas económicas en Costa Rica (1850-2005)*, San José, EUNED, 2008.

que ya durante las reformas liberales del siglo XIX se podía observar una preocupación por la protección de la naturaleza por parte de los gobernantes costarricenses.²⁹

En términos muy básicos, el «desarrollo sostenible a la tica» fue la implementación combinada de los postulados generales del desarrollo sostenible, con la profundización del proceso de neoliberalización, presentado como la continuación de la supuesta excepcionalidad histórica del país. En este período que el gobierno empieza a mercadear y presentar al país en el extranjero como un destino turístico «ecológico», bajo la idea del turismo como una «industria sin chimeneas». Además, es durante esta década de 1990 que se creó el marco de conservación costarricense, conformado por un conjunto de instituciones, políticas y leyes. Es en este tema donde se ve de nuevo a Costa Rica operando como un «laboratorio» de escalabilidad, en el que se generan políticas y planes pilotos.³⁰

En lo que respecta a los espacios rurales, el esquema del desarrollo sostenible las entiende de una forma algo contradictoria. Por un lado, la agricultura para la exportación sigue siendo vista como uno de los motores del deseado crecimiento económico. Por el otro, se plantea a la deforestación como la antítesis tanto de la conservación del medio ambiente, como de la promoción del turismo ecológico, eje central de la marca país. Los resultados en términos de uso de la tierra en el país han sido igualmente contradictorios, puesto que, entre mediados de la década de 1990 y el 2017, las zonas de protección ambiental en el país doblaron su extensión, alcanzando casi dos millones de hectáreas.³¹ Al mismo tiempo, en el período entre los dos últimos censos agropecuarios (1984 y 2014), el área dedicada a la producción de monocultivos para la exportación –café, banano, caña de azúcar, piña y palma aceitera– creció en un 60%. A esto podemos señalar que durante ese mismo período censal la cantidad de tierra agropecuaria en el país descendió en un 20% (alrededor de 600 mil hectáreas).³² Debido fundamentalmente al proceso de urbanización,

²⁹ Evans, Sterling. *The green republic: A conservation history of Costa Rica*, Austin, University of Texas Press, 2010; Viales Hurtado, Ronny J. «Las bases de la política agraria liberal en Costa Rica. 1870-1930. Una invitación para el estudio comparativo de las políticas agrarias en América Latina», *Diálogos Revista Electrónica de Historia*, vol. 2, no. 4, 2001, pp. 1-59.

³⁰ Fletcher, Robert. «Using the Master's Tools? Neoliberal Conservation and the Evasion of Inequality», *Development and Change*, no. 1, 2012, pp. 295–317.

³¹ Corrales, Lenin. *Conservación, biodiversidad y zona marino costera en Costa Rica: Avances, cambios y desafíos, (Informe final)*, San José, Costa Rica, Estado de la Nación, 2017.

³² Grupo de Trabajo Estudios Críticos del Desarrollo Rural. *Costa Rica: Expansión del capitalismo en el campo y sus estrategias territoriales*, San José, Grupo de Estudios Agrarios, UCR, 2017.

nos encontramos ante un enigma: ¿Cómo aumentó la cantidad de tierra dedicada a los monocultivos, particularmente la piña, en un período en que también se expandieron las zonas de conservación, y disminuyó la tierra de vocación agrícola debido al proceso de urbanización en Costa Rica?

Primero que todo, el «desarrollo sostenible a la tica» vino a transformar la relación entre los espacios rurales y urbanos del país. El proceso de urbanización que tomó lugar durante todo este período vino acompañado por un descenso sistemático del sector agropecuario dentro del Producto Interno Bruto, en favor del sector de manufactura liviana (maquila textil, pero sobre todo tecnológica), especialmente el turismo, pero también en temas de innovación tecnológica.

Al mismo tiempo, la promoción de la agricultura de exportación de productos no tradicionales, ha llevado a una transformación de los paisajes agrícolas, ahora dominados por grandes plantaciones de monocultivos. Como resultado, los imaginarios que circulan del país, tanto al interior en los medios de comunicación, como en el extranjero en la forma de las campañas turísticas, presentan a Costa Rica como un país «moderno» y «urbano», donde las zonas rurales son representadas fundamentalmente como espacios de naturaleza prístina y salvaje (parques nacionales y playas vacías) o como la casa de plantaciones modernas donde se producen mercancías agrícolas de calidad para exportar a todo el mundo. Lo que ha desaparecido en este proceso son las historias concretas de las comunidades rurales que salieron perdedoras del proceso de ajuste estructural.

El segundo proceso es el efecto despolitizante que ha tenido dicha estrategia. Como tal, lo que propone es la inclusión de un conjunto de soluciones tecnopolíticas, en términos de arreglos tecnológicos y gerenciales, que permitan eliminar, o cuando menos contener, los efectos perniciosos de la producción capitalista sobre el medio ambiente.³³ Así, toma una discusión que debería ser política: ¿qué debería producirse y para qué/quienes? y la convierte en una discusión técnica: ¿cuál es la mejor forma de producir?

³³ Igoe, Jim; Neves, Katja, y Brockington, Dan. «A Spectacular Eco-tour Around the Historic Bloc: Theorising the Convergence of Biodiversity Conservation and Capitalist Expansion», *Antipode*, vol. 42, no. 3, 2010, pp. 486–512; Swyngedouw, Erik. «Apocalypse Forever?», *Theory, Culture & Society*, vol. 27, no. 2–3, 2010, pp. 213–232; Wanner, Thomas. «The New 'Passive Revolution' of the Green Economy and Growth Discourse: Maintaining the 'Sustainable Development' of Neoliberal Capitalism», *New Political Economy*, vol. 20, no. 1, 2015, pp. 21–41.

En su conjunto, estos dos procesos de la geografía del «desarrollo sostenible a la tica» han tenido como resultado la creación de un marco de racionalidad, un régimen de verdad (1990, 2007), en el que la expansión tanto de los monocultivos como de la conservación de la naturaleza se asumen como dadas y necesarias, sin necesidad alguna de justificación.

3. La expansión por despojo de la industria piñera: instalar la plantación

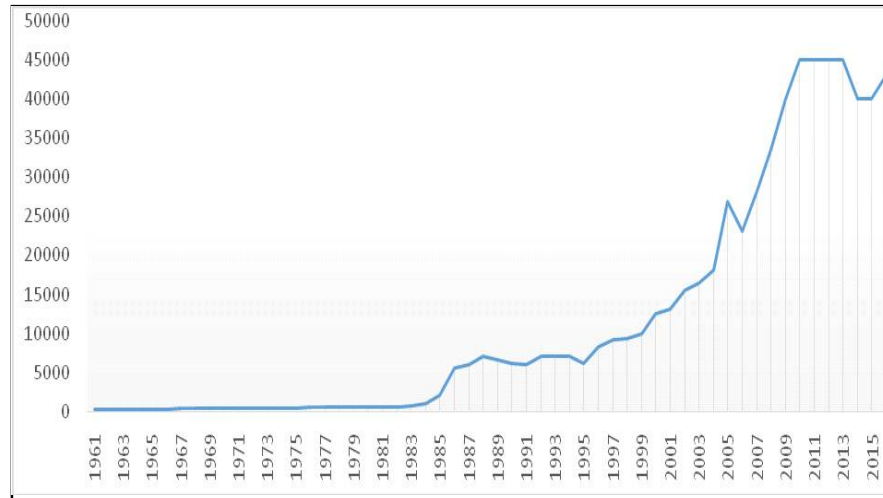
La producción industrial de la piña en Costa Rica se inicia a finales de la década de 1970 con la instalación de PINDECO en la zona sur del país, esta empieza su crecimiento significativo a mediados de la década de 1990 (ver figura 1). Esto se explica por dos razones: i) Después de alrededor de una década de ajuste estructural, las transformaciones en las zonas rurales empezaban a tener el efecto deseado en términos del desestimulo de la pequeña producción para el mercado interno y la promoción de los productos de exportación no tradicionales; ii) en este período de tiempo se empieza a profundizar de manera más acelerada la agenda neoliberal en el marco del «desarrollo sostenible a la tica». Sin embargo, existe un tercer elemento fundamental a considerar para entender este proceso de expansión de la industria piñera en el país. Y este se encuentra en un laboratorio en Hawái y no en un despacho ministerial costarricense.

Hasta al menos la década de 1970, la cadena global productiva de la piña había estado dominada por el formato de fruta enlatada o jugos congelados. Esto debido a la corta vida que tiene la piña una vez que es cosechada, lo que plantea un problema para poder comercializarla como fruta fresca.³⁴ Existen dos formas en que este tipo de obstáculo puede ser sorteado: por un lado, a través de cambios en términos de la logística de transporte, acortando el tiempo entre cosecha y supermercados; por el otro, creando nuevas variedades más longevas y resistentes.

Con respecto a esta segunda línea, desde la década de 1960, la industria piñera buscaba la creación de una variedad de la fruta que fuera más escalable. En particular, una piña que fuera más dulce, duradera y con una consistencia más homogénea en términos de maduración y tamaño. Es así como en 1961 se funda en Hawái el *Pineapple Research Institute* (PRI), financiado por un consorcio con-

³⁴ Bartholomew, D. P.; Hawkins, R. A., and Lopez, J. A., *op. cit.*

Figura 1
Superficie cultivada de piña en Costa Rica, 1961-2011 (en hectáreas)



Fuente: Elaboración propia a partir de FAOSTAT (2018).

formado por Dole, Del Monte y la *Maui Pineapple Company*. El PRI es disuelto en 1975, pero a través de su trabajo crea un conjunto de plantas de semillero que posteriormente fueron divididas entre las empresas fundadoras. En la búsqueda de esta piña perfecta, se creó un híbrido que posteriormente fue renombrado MD2, en honor de Millie Dillard, la esposa de un ejecutivo de la empresa en Hawai.³⁵ En la década de 1980 dicho híbrido fue llevado a Costa Rica y por primera vez fue plantado de manera industrial por PINDECO para poder evaluar su desempeño en el campo. De nuevo el país se convertía en laboratorio de una tecnología de escalabilidad.

A inicios de la década de 1990, los resultados presentados por MD2 eran bastante prometedores y, para mediados de la década, Del Monte logra asegurar una controvertida patente que le permite controlar la utilización del híbrido. Esta patente abrió una disputa legal con otras empresas fruterías, particularmente Dole, que se resolvería años más tarde en el 2003, cuando Del Monte renunció a sus pretensiones de control exclusivo de la variedad. Esto abrió la posibilidad para que

³⁵ Amar, Ahmadi bin Thalip; Tong, P. S., and Ng, Casey. «The MD2 «Super Sweet». Pineapple (*Ananas comosus*)», *UTAR Agriculture and Science Journal*, vol. 1, no. 4, 2015, pp. 14–17; Greig, Ian. «Pineapple Wars Redux», *Chronica Horticulturae*, vol. 44, no. 2, 2004, p. 5.

otras empresas como Dole o Fyffes crearan y comercializaran sus propias variedades del híbrido.³⁶ El impacto de la MD2 sobre la industria al nivel global no se puede subestimar. Raramente se ha visto que una actividad agrícola sea transformada de manera absoluta por la introducción de una nueva variedad de cultivo.³⁷ Dicha transformación está necesariamente en el centro del ascenso de Costa Rica como el mayor exportador de piña fresca en el mundo.

En términos prácticos, el impacto de la MD2 tiene que ver con la significativa renta tecnológica, es decir, con la creación de una singular ganancia extraordinaria basada en el acceso y control a cierto tipo de tecnología. Debido a sus características específicas (un color amarillo más homogéneo, sabor más dulce, mayor contenido de vitamina C, una cáscara más delgada y mayor longevidad), esta variedad venía a expandir el mercado de la fruta fresca, donde además lograba venderse por precios hasta tres veces más altos que los de otras variedades.³⁸ Para que nos hagamos una idea de la importancia que este nuevo híbrido tenía sobre las ganancias de la empresa Del Monte, basta con mencionar que en 1997 la MD2 representó solo un 20% de las ventas totales de PINDECO, pero un 64% de sus ganancias.³⁹

En términos de la industria al nivel nacional, el impacto de la MD2 y las versiones desarrolladas por otras empresas ha sido fundamentalmente concentrador. Sus costos de producción (alrededor de \$10 mil por hectárea) son significativamente más altos que los de otras variedades de la fruta, lo que limita el acceso de los pequeños y medianos productores, a menos que sea a través de arreglos de agricultura por contrato, donde los pequeños productores ponen la tierra y el trabajo, y las grandes empresas ponen los insumos de producción y el apoyo técnico y financiero, a cambio de contratos de exclusividad. Estos arreglos colocan a los pequeños productores en situaciones de gran dependencia con respecto a las grandes empresas.⁴⁰

En este sentido, la industria se encuentra controlada por un grupo limitado de empresas que representan menos de un 10% de los

³⁶ Solera, Michael Contreras y Díaz Porras, Rafael. «Posibilidades locales de desarrollo en presencia de enclaves: Caso de la Asociación de Productores de Piña de la comunidad de Utrapez, ubicada en la Zona Sur de CR», *Perspectivas Rurales Nueva Época*, no. 29, 2017, pp. 43–72.

³⁷ Greig, I., *op. cit.*

³⁸ Amar, A. T.; Tong, P. S., and Ng, C., *op. cit.*

³⁹ *Ibidem.*

⁴⁰ Rojas, Jorge Alberto. «Ayer peones, hoy productores y exportadores de piña», *Ambientico*, no. 158, 2006, pp. 4–5.

productores, pero que son dueñas de más de un 90% de la tierra dedicada al cultivo. Además, como es el caso en la mayoría de las cadenas de producción de frutas tropicales, las ganancias no se encuentran tanto en la producción, como en el procesamiento y comercialización. Para el caso de la industria piñera, estos procesos se encuentran concentrados en el reducido número de empresas que tienen la capacidad de exportar, con Del Monte a la cabeza, ya que controla alrededor de un 85% de la piña exportada desde el país.⁴¹

Al mismo tiempo que la industria piñera en Costa Rica es concentradora en términos de la producción y la comercialización, es expansiva en términos geográficos. Después de su inicio en el cantón de Buenos Aires en el sur del país (en el 2015 contenía 8.030,15 has.), se extendió hacia la zona norte en la región fronteriza con Nicaragua (37.745,64 has.) durante la década de 1990, hasta llegar en los 2.000 al Caribe sur costarricense (11.579,57 has). Lo que tienen en común estas tres regiones es su construcción histórica como fronteras agrícolas. Su producción en tanto fronteras tiene que ver con una realidad marcada por algunos de los niveles de empobrecimiento más importantes en el país, con formaciones económicas dominadas por el binomio latifundio-minifundio y con una importante presencia de ganadería y monocultivos tradicionales (caña de azúcar en el caso de las regiones norte y sur, y banano en el caso del Caribe). Durante el proceso de ajuste estructural, particularmente durante los noventa, se planteaba la necesidad de promover una «agricultura de cambio» o de «reconversión productiva», como se llamaron dos de los programas agrícolas más importantes de este período, dirigidos a transformar estas formas «tradicionales» de agricultura en explotaciones «modernas» y capaces de explotar las «ventajas competitivas» del país. Se justificaba así el ingreso de actividades, como la piñera, como una forma de promover el crecimiento económico al nivel nacional y la creación de fuentes de trabajo al nivel local.

Como se mencionó anteriormente, es importante recordar que la expansión de la industria piñera no se ha llevado a cabo en detrimento de la cobertura boscosa, la cual ha aumentado durante el mismo período, sino que más bien ha tenido que ver con reconfiguraciones de los paisajes agropecuarios del país.⁴² Así, podemos identificar tres

⁴¹ *Ibidem*.

⁴² Fagan, Matthew E.; DeFries, Ruth S.; Sesnie, Steve E.; Arroyo, J. Pablo; *et. al.* «Land Cover Dynamics Following a Deforestation Ban in Northern Costa Rica», *Environmental Research Letters*, vol. 8, no. 3, 2013, pp. 1-9.; Shaver, Irene; Chain-Guadarrama, Adina; Cleary, Katherine A.; Sanfiorenzo, Andre; *et. al.* «Coupled Social and Ecological Outcomes of Agricultural Intensification in Costa Rica and the Future of Biodiversity Conservation in Tropical Agricultural Regions», *Global Environmental Change*, vol. 32, 2015, pp.74-86.

mecanismos o trayectorias de transformación agraria hacia la producción piñera: transición productiva, incorporación subordinada y acaparamiento de tierras.

En el caso de la transición productiva, lo que se encontró son grandes empresarios nacionales, fundamentalmente ganaderos, que, observando las excelentes ganancias que se podían conseguir produciendo piña, particularmente hacia finales de los noventa, y los incentivos brindados para promover la actividad, deciden transformar sus potreros en plantaciones. Esta trayectoria ha estado limitada a aquellos empresarios y empresas que cuentan con el suficiente capital para, ya sea hacer la inversión inicial directamente, o tener acceso a las fuentes financieras existentes.

En lo que respecta a la incorporación subordinada, se trata fundamentalmente de los arreglos de agricultura por contrato que se mencionó anteriormente. Este tipo de arreglos productivos permiten que productores, que bajo otras condiciones no podrían ingresar a la industria, lo hagan, pero en un contexto en el que tienen poco control sobre el proceso productivo y tienen que asumir todos los riesgos propios del proceso productivo, incluyendo fluctuaciones en los precios y efectos climáticos.⁴³

Finalmente, el *acaparamiento de tierras* se refiere al proceso mediante el cual las grandes empresas extienden la cantidad de área que controlan a partir de la compra de pequeñas y medianas fincas de aquellos productores que no han podido, o no han querido, transitar hacia la producción piñera. En un comienzo esta transición está vinculada con la desincentivación de la producción para el mercado interno. Sin embargo, con la consolidación de la industria en las distintas regiones, esta empieza a generar las condiciones de posibilidad de su propia expansión. Estas condiciones de posibilidad son tanto ambientales, como comerciales. Por ejemplo, el uso intensivo de pesticidas en las plantaciones piñeras tiende a afectar a las fincas circundantes, generando paisajes tóxicos, que vuelven prácticamente imposibles otras actividades agrícolas, tales como la producción de granos básicos u otros productos comerciales como la papaya. También, los desechos de la cosecha de la piña generan una mosca de establo (*Stomoxys calcitrans*) que se alimenta del ganado y le impide ganar peso, lo que obliga a muchos ganaderos a vender sus tierras. En términos comerciales, la concentración de recursos y de

⁴³ Bijman, Jos. «Contract Farming in Developing Countries An Overview», *Working Paper*, Netherlands, Wageningen University, Department of Business Administration, 2008; Watts, Michael. «Peasants and Flexible Accumulation in the Third World: Producing Under Contract», *Economic and Political Weekly*, vol. 27, no. 30, 1992, pp. PE90–PE97.

mano de obra por parte de las piñeras significa que hay menos oportunidades para que aquellos productores que se dedican a otras actividades puedan mantenerse rentables. Estas situaciones hacen que para muchos pequeños y medianos productores sea mejor vender o rentar sus tierras a las plantaciones piñeras, impulsando así la expansión de la industria.

Vistas en su conjunto, estos tres tipos de transición agraria apuntan a un proceso de expansión de la industria piñera por despojo. Es decir, mediante «...un proceso violento de reconfiguración socioespacial, y en particular socioambiental, que limita la capacidad que tienen los individuos y las comunidades de decidir sobre sus medios de sustento y sus formas de vida.»⁴⁴

4. Después de la plantación: reconfiguraciones espaciales y políticas

Quando se piensa en los efectos que tienen los megaproyectos, lo usual es pensar en cómo tal o cual proyecto –en nuestro caso las plantaciones de piña– impactan sobre tal o cual aspecto o espacio (comunidades circundantes, el medio ambiente, entre otros). Existen dos problemas con ese acercamiento. El primero es que, al plantearlo como el impacto que el megaproyecto tiene sobre tales comunidades, se les coloca en una posición de exterioridad. Es decir, como entidades discretas, donde una se impone, casi que unilateralmente, sobre la otra. En este sentido, se prefiere pensar que los distintos proyectos, actores y ecologías que entran en contacto a partir de la imposición del megaproyecto, lo hacen como parte de un «sistema de relaciones interiores»⁴⁵, donde, a través de su interacción, se producen nuevas espacialidades y paisajes, cuyas particularidades son en la mayoría de los casos distintas a las anticipadas por los actores involucrados. El segundo, tiene que ver con la tendencia que existe a concentrarnos en cómo se instalan estos megaproyectos y los impactos inmediatos que tienen, pero no necesariamente a lo que pasa después. Murray Li, a partir de su trabajo en las plantaciones de palma aceitera en Indonesia, se plantea que, si bien se ha estudiado bastante el proceso de despojo mediante el cual se crearon dichas plantaciones:

⁴⁴ Ojeda, Diana. «Los paisajes del despojo: Propuestas para un análisis desde las reconfiguraciones socioespaciales», *Revista Colombiana de Antropología*, vol. 52, no. 2, 2016, p. 34.

⁴⁵ Ollman, Bertell. *Dance of the dialectic: Steps in Marx's method*, Chicago, University of Illinois Press, 2003.

[...] hasta el momento, los investigadores le han puesto mucha menos atención a lo que pasa *después* del acaparamiento de tierras, y más específicamente, a las relaciones políticas y sociales que se instalan en y alrededor de las plantaciones, en conjunto con sus ordenadas hileras de cultivos. Los planificadores se imaginan que las plantaciones traen consigo una forma moderna y regulada de vida, gobernada por principios racional-legales, pero ¿cuál es la forma *real* de la vida que emerge de una zona de plantación? ⁴⁶

En esta sección, se utiliza estos dos criterios de ingreso –sistema de relaciones internas y la vida que emerge en zonas de plantación– para pensar sobre los efectos que ha tenido la actividad piñera en los espacios en que se ha instalado en Costa Rica. Con esto en mente, se regresa a los cinco procesos para caracterizar a las plantaciones: simplificación, homogenización, disciplinamiento, reubicación y lucro.

Uno de los efectos fundamentales de la expansión de los monocultivos en general, y de la piña en específico, ha sido la simplificación de muchos paisajes rurales en Costa Rica, dado que buscan maximizar el uso del terreno y limitar la interacción entre dicho cultivo y otros seres vivos. Por ello, el primer paso, la preparación de la tierra, inicia con el desmonte de toda la superficie, así como con la elaboración de las camas para los cultivos y la instalación de los drenajes. Las únicas partes que se mantienen con cobertura boscosa son aquellas que exigen las leyes de protección ambiental, alrededor de nacientes de agua y quebradas. Si bien, como se ha mencionado, la expansión no se ha dado en detrimento de los bosques del país, lo cierto es que las plantaciones de piña muestran niveles de cobertura boscosa mucho menores que otras actividades como la ganadería. Esto se traduce en una mayor fragmentación y aislamiento de los parches con cobertura boscosa, lo que puede afectar negativamente la biodiversidad, tanto animal como vegetal.⁴⁷ Adicionalmente, el paso de paisajes más variados y complejos al monocultivo afecta las alternativas económicas y de reproducción social de las poblaciones locales. Por ejemplo, la transformación de fincas que combinan varios cultivos, y de este modo generan diferentes recursos como frutas, leña, animales domésticos y pesca, por mencionar algunos, han terminado convertidas en paisajes homogenizantes dominados casi en su totalidad por la piña.

⁴⁶ Murray Li, Tania. «After the Land Grab: Infrastructural Violence and the «Mafia System» in Indonesia's Oil Palm Plantation Zones», *Geoforum*, vol. 96, 2018, pp. 328-337.

⁴⁷ Shaver, I.; Chain-Guadarrama, A.; Cleary, K. A.; Sanfiorenzo, A., *op. cit.*

La idea de calidad dentro de la producción piñera para la exportación está, en buena medida, determinada por la posibilidad de generar predictibilidad y repetitividad. Es decir, asegurar que cosecha tras cosecha, se logre producir frutas con características (peso, tamaño, color y sabor) similares. Si a esto se le suma el conjunto de estándares de calidad y requisitos fitosanitarios con los que deben cumplir las empresas exportadoras para colocar sus productos en los mercados europeos y de EE.UU., es evidente que la industria requiere de un nivel considerable de planeamiento y diseño. La introducción de la piña MD2 es un claro ejemplo de la centralidad que tiene esta aspiración de homogeneidad y el rol central de la tecnología.

Irónicamente, esta tendencia hacia la *homogenización* en el proceso de producción, tiene efectos de diferenciación entre los productores. El elevado costo que tiene producir piñas que sean exportables, se traduce en que solo cierto tipo de productores pueden comercializar la fruta. Este costo tiene que ver sobre todo con la adquisición de la semilla y de todo el paquete tecnológico, el cual está dominado por diferentes tipos de agroquímicos con distintos objetivos (fertilizantes, herbicidas, bioestimulantes como el etileno y pesticidas, entre otros). En este caso, a mayor inversión tecnológica, mayores niveles de predictibilidad y repetitividad, lo que se traduce en que las empresas más grandes logran que una mayor parte de su producción cumpla con las condiciones de calidad necesarias para exportar y, por tanto, aseguran mayores ganancias.⁴⁸

Comunidades y organizaciones sociales y ambientalistas constantemente denuncian que la utilización masiva de estos agroquímicos ha venido a contaminar fuentes de agua, cosechas de fincas cercanas a las plantaciones y que además se ha traducido en un aumento en la incidencia de enfermedades renales, respiratorias y de la piel.⁴⁹ Tsing, Mathews y Bubandt⁵⁰ plantean que las plantaciones son parte de una topografía de la diferencia: Adentro, son espacios disciplina-

⁴⁸ *Ibidem*; Villegas, Oltan; Vargas, Fernando; Pérez, José A.; García, Roberto, *et al.*, *op. cit.*

⁴⁹ Aguilar Chávez, Diana y Arroyo Argüello, Raiza. *El amargo sabor de la piña: Movimiento socioambiental en el Caribe costarricense*, San José, Universidad e Costa Rica, Facultad de Ciencias, Escuela de Trabajo Social, 2014; Arguedas Ortiz, Diego. «Pineapple Industry Leaves Costa Rican Communities High and Dry», en: IPS Press Service, 2015; Diepens, Noel J.; Pfennig, Sascha; Van den Brink, Paul J.; Gunnarsson, Jonas S., *et al.*, «Effect of Pesticides Used in Banana and Pineapple Plantations on Aquatic Ecosystems in Costa Rica», *Journal of Environmental Biology*, vol. 35, 2014, pp. 73-84; Echeverría-Sáenz, Silvia; Mena Torres, Freylan; Pinnock, Margaret Verónica; Ruedert, Clemenés; *et al.* «Environmental Hazards of Pesticides from Pineapple Crop Production in the Río Jiménez Watershed (Caribbean Coast, Costa Rica)», *Science of the Total Environment*, vol. 440, no. 1, 2012, pp.106–114.

⁵⁰ Tsing, Anna Lowenhaupt; Mathews, Andrew S. y Bubandt, Nils, *op. cit.*

dos y homogeneizados; pero, afuera, la vida humana y no-humana sigue siendo un espacio desordenado y caótico, que ahora se ve además plagado por los efectos nocivos de las plantaciones, como es el caso de la mosca de establo antes mencionada o los agrotóxicos utilizados para mantener la pulcritud interna de las plantaciones. El adentro y el afuera de la plantación existen de manera interconectada.

La industria piñera necesita de una gran cantidad de mano de obra. La proveniencia de dicha mano de obra está determinada por la región específica en la que se encuentran las plantaciones. Por ejemplo, en el caso de la zona norte del país, debido a su cercanía con Nicaragua, muchos de los y las trabajadoras provienen de ahí. A diferencia de otros cultivos, como la caña de azúcar o la naranja, las necesidades de empleo en las piñeras se mantienen relativamente estables alrededor del año. Sin embargo, en la mayoría de los casos esto no se traduce en estabilidad laboral, ya que la práctica más común es la contratación por períodos cortos de tiempo, no más de tres meses, para abaratar los costos en términos de las cargas sociales laborales (aguinaldo y seguridad social, entre otras).

Vistos en su conjunto, estos elementos nos presentan una industria que es dependiente de una fuerza de trabajo que sea dócil y vulnerable, además de altamente dependiente de la actividad piñera. Sin embargo, para que estas formas de disciplinamiento funcionen, es fundamental que las personas trabajadoras no cuenten con alternativas de trabajo en la zona. Las plantaciones piñeras, las de monocultivos en general, al simplificar los paisajes rurales, volver inviables otras actividades productivas e ir concentrando los medios de producción locales, van acaparando las posibilidades de reproducción social de las comunidades con las que conviven, aumentando su dependencia a las fuentes de trabajo precarizado. De esta manera el proceso de despojo, como fue presentado anteriormente, es a su vez un proceso de disciplinamiento en el entendido de ir generando un tipo particular de sujeto trabajador, apto y dispuesto (o resignado) a habitar los espacios producidos por la economía de plantación.

La instalación misma de las plantaciones piñeras en Costa Rica es parte de un proceso de reubicación. Por ejemplo, la variedad de piña MD2 fue inicialmente desarrollada en Hawái, luego reubicada en la zona sur de Costa Rica por Del Monte, para después esparcirse, en sus distintas versiones, no solo por todo el país, sino que también a plantaciones en África y el sudeste asiático.⁵¹

⁵¹ Bartholomew, Duane P.; Hawkins, Richard A., and Lopez, Johnny A., *op. cit.*; Fold, Neil y Gough, Katherine V. «From Smallholders to Transnationals: The Impact of Changing Consumer Preferences in the EU on Ghana's Pineapple Sector», *Geoforum*, vol. 39, no. 5, 2008, pp. 1.687-1.697.

Al lado de este tipo de reubicaciones más evidentes, también existen otras que son mucho menos visibles. Vinculado con las dinámicas del mercado laboral recién presentadas, está el constante proceso de reubicación que muchas familias tienen que realizar constantemente para conseguir empleo dentro de la permanente inestabilidad de las formas de contratación de la industria. Como mencionan Geelert y Lynch⁵², el desplazamiento de seres humanos y no-humanos es intrínseco al desarrollo de cualquier megaproyecto. Dichos desplazamientos son tanto de atracción como de expulsión. Por ejemplo, el empleo generado por las plantaciones piñeras tiende a atraer flujos de personas empobrecidas. Al mismo tiempo, las regiones piñeras tienden a ser expulsoras netas de población, debido a las pocas oportunidades de mejoramiento de las condiciones de vida que brindan. Esta aparente contradicción confirma la precariedad e inestabilidad que producen las plantaciones piñeras en los lugares en los que se instalan.

En esta sección hemos visto varias de las formas y los mecanismos mediante los cuales las plantaciones piñeras logran acumular, controlar y transformar trabajo y naturaleza. Los paisajes resultantes son entramados relacionales en los que interactúan una gran cantidad de elementos humanos y no-humanos. Sin embargo, desde la perspectiva de las empresas piñeras y quienes los apoyan decididamente desde las instituciones públicas y otros espacios, el balance general de la industria aparece como un ejercicio aritmético: la industria genera exportaciones (medidas en toneladas) y divisas (medidas en millones de dólares) y además trae «progreso» a las zonas donde se instala al generar empleo (medido en puestos de trabajo, sean cual sean las cualidades de estos).

Conclusiones

Analíticamente, se propone pensar las plantaciones como megaproyectos, como la inmovilización en la tierra de grandes cantidades de capital fijo con el objetivo central de la acumulación de capital, acompañada por una rápida y drástica transformación y simplificación del paisaje. Además, las plantaciones y los megaproyectos deben de ser entendidos como proyectos de escalabilidad y legibilidad, propios del despliegue del espacio abstracto del modo de producción capitalista. Esto es, como proyectos espaciales que buscan la sim-

⁵² Geelert, Paul y Lynch, Barbara. D. «Megaprojects as Displacements», *International Social Sciences Journal*, vol. 55, no. 1, 2003, pp. 15–26.

plificación del espacio, desde una perspectiva utilitaria y fragmentaria, para habilitar y facilitar el proceso de acumulación de capital en sus distintos momentos: producción (las plantaciones, entre otros), distribución (puertos, entre otros) y consumo (*malls*, entre otros).

La discusión planteada en estos términos obliga a pensar en los megaproyectos en general, y en las plantaciones piñeras en específico, como nodos densos de relaciones económicas, políticas, sociales y ecológicas, que combinan un conjunto de elementos humanos y no-humanos. Estos nodos operan en distintas escalas. Así, por ejemplo, el ascenso de Costa Rica como el mayor exportador de piñas frescas en el mundo es el resultado de un complejo proceso histórico, donde una variedad de la fruta, creada en un laboratorio hawaiano, se articula con la trayectoria neoliberal en Costa Rica alrededor de la idea del «desarrollo sostenible a la tica» y las realidades específicas de las regiones en las que se instalan las plantaciones.

Dentro de esta historia, y dentro de la historia de las plantaciones en general, las nociones del desarrollo desigual y la simultaneidad de la diferencia son fundamentales. En términos más clásicos, la instalación de las plantaciones en el sur global, es uno de los elementos centrales de la dinámica centro-periferia.⁵³ Pero al mismo tiempo, su funcionamiento en términos más prácticos está basado en la topografía de la diferencia que se mencionó anteriormente: Para que el «adentro» de las plantaciones sea escalable, tienen que ser significativamente diferente a su «afuera». Tanto en el caso de las dinámicas centro-periferia, como en el de la topografía de la diferencia, las contradicciones son parte de un mismo sistema de relaciones internas: para que exista el desarrollo, tiene que existir el subdesarrollo, nos recordarán los teóricos de la dependencia.⁵⁴ Así, para que existan plantaciones, tienen que existir espacios empobrecidos, como muestra el caso de la piña en Costa Rica.

En este sentido, para el caso costarricense, las plantaciones piñeras generan las condiciones de su propia expansión. Por un lado, un grupo limitado de empresas controla toda la cadena productiva, restringiendo las formas en que los demás actores (desde pequeños empresarios hasta jornaleros) pueden involucrarse dentro del proceso. Por el otro lado, el paquete tecnológico utilizado, de alto costo e intensivo en el uso de agroquímicos, va produciendo paisajes tóxicos en los que otras actividades económicas y formas de vida resultan

⁵³ Best, Lloyd y Levitt, Kari Polanyi, *op. cit.*; Tomich, D., *op. cit.*

⁵⁴ Cardoso, Fernando Henrique y Faletto, Enzo. *Dependency and development in Latin America*, Berkeley, University of California Press, 1979.

inviabiles. Es aquí donde el desarrollo de la economía de plantación piñera empata con el discurso del «desarrollo sostenible a la tica».

Como se mencionó anteriormente, el discurso del desarrollo sostenible a la tica busca articular la supuesta excepcionalidad histórica costarricense con la implementación de una estrategia de desarrollo neoliberalizante, basada en la atracción de inversión extranjera, mediante la promoción de las agroexportaciones y una economía de servicios organizada alrededor del turismo. Dentro de esta lógica, lo que se debe de buscar es el desarrollo de actividades agrícolas altamente rentables y zonas de conservación de la naturaleza que anclen la oferta turística. El resultado ha sido una geografía fragmentaria, dominada cada vez más por plantaciones monocultivistas (sobre todo piñeras) y zonas de conservación. Lo que falta dentro de esta discusión, y lo que se oculta detrás de los paisajes producidos por las plantaciones, son las condiciones de bienestar, las historias y las formas de vida de los espacios donde se ha llevado a cabo su expansión. Estas relaciones y articulaciones entre distintos elementos que se tienden a presentar como separados resultan centrales para futuros acercamientos analíticos.

Referencias

- Aguilar Chávez, Diana y Arroyo Argüello, Raiza. *El amargo sabor de la piña: Movimiento socioambiental en el Caribe costarricense*, San José, Universidad de Costa Rica, Facultad de Ciencias, Escuela de Trabajo Social, 2014.
- Amar, Ahmadi bin Thalip; Tong, P. S., and Ng, Casey. «The MD2 «Super Sweet» Pineapple (*Ananas comosus*)», *UTAR Agriculture and Science Journal*, vol. 1, no. 4, 2015, pp. 14–17.
- Aravena Bergen, Javiera. *La expansión piñera en Costa Rica: La realidad de los perdedores de la agroindustria exportadora de la piña*, San José, Costa Rica, COECO-CEIBA, 2005.
- Araya, Jorge. «Expansión piñera se comió 5.568 hectáreas de bosque», en: *Semanario Universidad*, 8 de marzo de 2017, disponible en: <https://semanariouniversidad.com/pais/expansion-pinera-se-comio-5-568-hectareas-bosque/> (consulta: 16 de octubre de 2018).
- Arguedas Ortiz, Diego. «Pineapple Industry Leaves Costa Rican Communities High and Dry», en: *IPS Press Service*, 2015.

- Bartholomew, Duane P.; Hawkins, Richard A., and Lopez, Johnny A. «Hawaii Pineapple: The Rise and Fall of an Industry», *HortScience*, vol. 47, no.10, 2012, pp. 1.390–1.398.
- Best, Lloyd y Levitt, Kari Polanyi. *Teoría de la economía de plantación: Una aproximación histórica e institucional del desarrollo del Caribe*, La Habana, Casa de las Américas, 2008.
- Bijman, Jos. «Contract Farming in Developing Countries An Overview», *Working Paper*, Netherlands, Wageningen University, Department of Business Administration, 2008.
- Brenner, Neil and Elden, Stuart. «Henri Lefebvre on State, Space, Territory», *International Political Sociology*, vol. 3, no. 4, 2009, pp. 353–377.
- Cámara Nacional de Productores y Exportadores de Piña (CANAPEP). *Estadísticas CANAPEP*, 2016, disponible en: <https://canapep.com/estadisticas/> (consulta: 16 de octubre de 2018).
- Cardoso, Fernando Henrique y Faletto, Enzo. *Dependency and development in Latin America*, Berkeley, University of California Press, 1979.
- Cerdas Sandí, Daniel. «El proceso de financierización de la banca pública costarricense: El caso del banco nacional, 1995-20051», *Revista de Ciencias Sociales*, vol. 4, no.150, 2015, pp. 125-136.
- Clark, Mary. A. «Transnational Alliances and Development Policy in Latin America: Nontraditional export promotion in Costa Rica», *Latin American Research Review*, vol. 32, no. 2, 1997, pp. 71–97.
- Corrales, Lenin. *Conservación, biodiversidad y zona marino costera en Costa Rica: Avances, cambios y desafíos, (Informe final)*, San José, Costa Rica, Estado de la Nación, 2017.
- Cowen, Deborah. *The deadly life of logistics: Mapping Violence in Global Trade*, Minneapolis, MN, University of Minnesota Press, 2014.
- Diepens, Noel J.; Pfennig, Sascha; Van den Brink, Paul J.; Gunnarsson, Jonas S.; Ruepert, Clemens, and Castillo, Luisa E. «Effect of Pesticides Used in Banana and Pineapple Plantations on Aquatic Ecosystems in Costa Rica», *Journal of Environmental Biology*, vol. 35, 2014, pp. 73-84.
- Duménil, Gérard y Lévy, Dominique. *Capital resurgent: Roots of the neoliberal revolution*, Harvard, Harvard University Press, 2004.
- Duncan, James S. «Embodying Colonialism? Domination and Resistance in Nineteenth-century Ceylonese Coffee Plantations», *Journal of Historical Geography*, vol. 28, no. 3, 2002, pp. 317–338.

- Echeverría-Sáenz, Silvia; Mena Torres, Freylan; Pinnock, Margaret Verónica; Ruepert, Clemens; Solano, Karla; De la Cruz, Eddy; Campos, Bruno; Sánchez-Ávila, Juan I.; Lacorte, Silvia, y Barata, C. «Environmental Hazards of Pesticides from Pineapple Crop Production in the Río Jiménez Watershed (Caribbean Coast, Costa Rica)», *Science of the total environment*, vol. 440, no. 1, 2012, pp.106–114.
- Edelman, Marc. *Peasants against globalization: Rural social movements in Costa Rica*, Stanford, Stanford University Press, 1999.
- Evans, Sterling. *The green republic: A conservation history of Costa Rica*, Austin, University of Texas Press, 2010.
- Fagan, Matthew E.; DeFries, Ruth S.; Sesnie, Steve E.; Arroyo, J. Pablo; Walker, W.; Soto, C.; Chazdon, R. L., y Sanchun, A. «Land Cover Dynamics Following a Deforestation Ban in Northern Costa Rica», *Environmental Research Letters*, vol. 8, no. 3, 2013, pp. 1-9.
- Fletcher, Robert. «Using the Master's Tools? Neoliberal Conservation and the Evasion of Inequality». *Development and Change*, vol. 43, no. 1, 2012, pp. 295–317.
- Fold, Neil y Gough, Katherine V. «From Smallholders to Transnationals: The Impact of Changing Consumer Preferences in the EU on Ghana's Pineapple Sector», *Geoforum*, vol. 39, no. 5, 2008, pp. 1.687-1.697.
- Gellert, Paul y Lynch, Barbara. D. «Megaprojects as Displacements», *International Social Sciences Journal*, vol. 55, no. 1, 2003, pp. 15–26.
- Greig, Ian. «Pineapple Wars Redux», *Chronica Horticulturae*, vol. 44, no. 2, 2004, p. 5.
- Grupo de Trabajo Estudios Críticos del Desarrollo Rural, *Costa Rica. Expansión del capitalismo en el campo y sus estrategias territoriales*, San José, Grupo de Estudios Agrarios, UCR, 2017.
- Harvey, David. *A brief history of neoliberalism*, Oxford, New York, Oxford University Press, 2007.
- Igoe, Jim; Neves, Katja, y Brockington, Dan. «A Spectacular Eco-tour Around the Historic Bloc: Theorising the Convergence of Biodiversity Conservation and Capitalist Expansion», *Antipode*, vol. 42, no. 3, 2010, pp. 486–512.
- Lefebvre, Henry. *La producción del espacio*, Madrid, Capitán Swing, 2013.
- León Araya, Andrés. «Algunos apuntes históricos sobre el sector financiero Costarricense (1985-2007)», *Anuario de Estudios Centroamericanos*, vol. 38, 2012, pp. 213-240.

- Mezzadra, Sandro y Neilson, Brett. «On the Multiple Frontiers of Extraction: Excavating Contemporary Capitalism», *Cultural Studies*, vol. 31, no. 2–3, 2017, pp. 185–204.
- Mintz, Sidney W. «El Caribe como área Socio-cultural», *Revista del Centro de Investigaciones Históricas*, vol. 1, no. 23, pp. 61-100.
- Moore, Jason W. «The End of the Road? Agricultural Revolutions in the Capitalist World-ecology, 1450–2010», *Journal of Agrarian Change*, vol. 10, no. 3, 2010, pp. 389–413.
- Mora Alfaro, Jorge. «Política agraria y desarrollo rural en Costa Rica: Elementos para su definición en el nuevo entorno internacional», *Agronomía Costarricense*, vol. 29, no. 1, 2005, pp. 1-34.
- Murray Li, Tania. «After the Land Grab: Infrastructural Violence and the «Mafia System» in Indonesia's Oil Palm plantation Zones», *Geoforum*, vol. 96, 2018, pp. 328-337.
- Neilson, Brett. «Five theses on Understanding Logistics as Power», *Distinktion: Scandinavian Journal of Social Theory*, vol. 13, no. 3, 2012, pp. 322–339.
- Ojeda, Diana. «Los paisajes del despojo: Propuestas para un análisis desde las reconfiguraciones socioespaciales», *Revista Colombiana de Antropología*, vol. 52, no. 2, 2016, pp. 19-43.
- Ollman, Bertell. *Dance of the dialectic: Steps in Marx's method*, Chicago, University of Illinois Press, 2003.
- Quesada, Rodrigo. *Ideas económicas en Costa Rica (1850-2005)*, San José, EUNED, 2008.
- Quijandría, Gabriel; Berrocal, Javier y Pratt, Lawrence. *La industria de la piña en Costa Rica Análisis de sostenibilidad*, Alajuela, Centro Latinoamericano para la Competitividad y el Desarrollo Sostenible (CLADS), 1997.
- Robinson, William. I. *Transnational conflicts: Central America, social change and globalization*, New York, Verso, 2003.
- Rojas, Jorge Alberto. «Ayer peones, hoy productores y exportadores de piña», *Ambientico*, no. 158, 2006, pp. 4–5.
- Scott, James C. *Seeing like a State: How certain schemes to improve the human condition have failed*, New Haven, Yale University Press, 1998.
- Secretaría Ejecutiva de Planificación Sectorial Agropecuaria (SEPSA). *Informe comercio exterior del sector agropecuario 2016 -2017, 2018*. disponible en: http://www.sepsa.go.cr/docs/2018-004- Informe_Comercio_Exterior_Sector_Agropecuario_2016-2017.pdf (consulta: 5 de junio de 2020).

- Tomich, Dale. «Rethinking the Plantation: Concepts and Histories», *Review (Fernand Braudel Center)*, vol. 34, no. 1/2, 2011, pp.15–39.
- Trouillot, Michel-Rolph. *Transformaciones globales: La antropología y el mundo moderno* (C. Gnecco, Trad.), Popayán, Editorial Universidad del Cauca, 2011.
- Tsing, Anna Lowenhaupt; Mathews, Andrew S. y Bubandt, Nils. «Patchy Anthropocene: Landscape Structure, Multispecies History, and the Retooling of Anthropology», *Current Anthropology*, vol. 60, no. 20, 2019, pp. 186–197.
- Viales Hurtado, Ronny J. «Las bases de la política agraria liberal en Costa Rica. 1870-1930. Una invitación para el estudio comparativo de las políticas agrarias en América Latina», *Diálogos Revista Electrónica de Historia*, vol. 2, no. 4, 2001, pp. 1-59.
- Villegas, Oلمان; Vargas, Fernando; Pérez, José A.; García, Roberto; Porras, Sergio; Meneses, David; Quesada, Alexis; Delgado, Greivin; Alpizar, Dennis; Mora, Bernardo; León, Ruth, y Alfaro, David. *Caracterización y plan de acción para el desarrollo de la agrocadena de piña en la región Huetar Norte*, Ciudad Quesada, Ministerio de Agricultura y Ganadería (MAG), Dirección Regional Huetar Norte, 2007.
- Wanner, Thomas. «The new ‘Passive Revolution’ of the Green Economy and Growth Discourse: Maintaining the ‘Sustainable Development’ of Neoliberal Capitalism», *New Political Economy*, vol. 20, no. 1, 2015, pp. 21–41.
- Watts, Michael. «Peasants and Flexible Accumulation in the Third World: Producing Under Contract», *Economic and Political Weekly*, vol. 27, no. 30, 1992, pp. PE90–PE97.
- World’s Top Exports (WTEEx). *Pineapples Exports by Country*, 8 de agosto de 2018, disponible en: <http://www.worldstopexports.com/pineapples-exports-by-country/> (consulta: 16 de octubre de 2018).